

En la isla española de Mallorca, destino turístico de suma importancia, en 1967 se erigió el Hotel Castell dels Hams destinado a recibir visitantes de todo el continente y el mundo. A lo largo de los años, adiciones, renovaciones y reinversiones han hecho de éste uno de los más reconocidos y emblemáticos del lugar. A2 Arquitectos estuvo a cargo de la más reciente de estas intervenciones, explorando una nueva faceta del espacio y su relación con la naturaleza que lo rodea.

SPA para Castell dels Hams

PAISAJE DETERMINANTE

Por Macarena Izuel
Fotografía: Laura Torres Pita
Artículo: María Arregui

El proyecto, que constó de dos partes, se centró en la terminación y cubrimiento del área de la piscina interior como también la creación de un nuevo espacio adyacente, comunicado a través de un pasillo que aloja las salas de gimnasio, sauna y spa. A pesar de estar conectados, y de que el proyecto se llevó a cabo a un mismo tiempo, el equipo de arquitectos pensó cada sección de manera independiente, asegurando de

este modo una personalidad única a cada área, adecuada tanto a su posicionamiento en cuanto al entorno como a sus funciones. Por lo mismo, los materiales utilizados en cada una de ellas fueron seleccionados con la noción de independencia en mente, sin sacrificar, no obstante, un estilo unitario. El mayor reto, sin embargo, fue el de modificar sutilmente la jerarquía del plan preexistente; la piscina y lo que pasaría a ser el spa, se hallan en

lo que, hasta el momento, se consideró la parte posterior del mismo, quedando relegados a una suerte de sector secundario en relación con las habitaciones y el resto de los espacios comunes. Teniendo en constante desafío, y sin realizar mayores cambios a las otras áreas del edificio, el equipo de A2 Arquitectos se preocupó de renovar y revitalizar esta fachada trasera, incidentalmente aquella a la cual el sol da por más tiempo de modo que se volviera la principal y cumpliera en



La disposición de las
ventanas en el ángulo
superior, logran dar más
apertura y luminosidad
al espacio.

adelante la función de entrada. Debido a esto, no sólo se le
otorgó protagonismo a las áreas de piscina y spa, evitando
que pasaran desapercibidos, sino que se volvieron un punto
de suma importancia dentro de la programación del hotel,
pasando en cierta medida a definir la nueva personalidad
del mismo, donde las habitaciones tienen a sus pies los
techos cubiertos en piedra y césped de los nuevos recin-
tos. La identidad que adquirió el hotel a través de estos
sutiles cambios se aleja de "recinto vacacional" un espacio
concebido como de paso y posiciona al edificio dentro de
su entorno, relacionándolo íntimamente con éste, y otorgándole
un carácter más innovador y consciente. De ahí la
crucial de la iluminación, la posición de la nueva entrada
en la parte más soleada, y el uso de vitros que comunicaran
visualmente las salas de descanso con el exterior.

Auténtica y crónica
dualidad de estos
elementos,
promoviendo la
relación con el espacio
geográfico circundante.

Consciente simbiosis

Manteniendo la estética de Castell dels Halls, el cubrimiento que se realizó a la piscina interior fue diseñado con una serie de perforaciones ortogonales puestas de manera aleatoria en techos y paredes, cada una de un tamaño distinto. Estas ayudan a que la luz que invade el interior sea gradual, indirecta y suave; capaz de iluminar todo el espacio, dotando al lugar de una atmósfera de calma que refleja el sentir del entorno y otorgue un aire de suspensión y calma al área de la piscina. Asimismo, la iluminación se refleja en el agua y las paredes interiores, introduciéndose a través de los lucernarios a modo de "cascadas de luces de colores", a decir del equipo de arquitectos, volviéndose así una analogía en miniatura de la geografía natural mallorquina dentro de la cual se ubica el constructo.

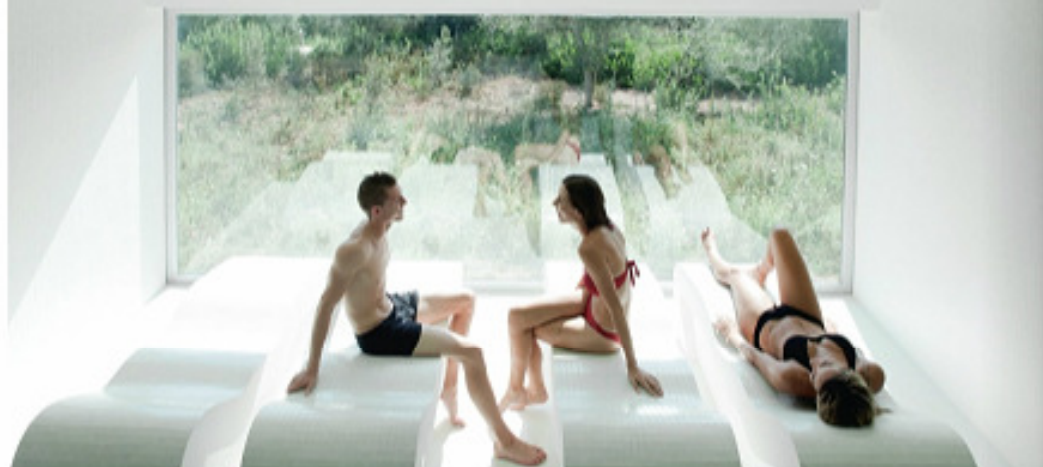
Para los interiores del spa, se optó por la utilización de madera en paredes y suelo, debido a la capacidad de este material en particular de mantener el vapor y la humedad por más tiempo que otros elementos, característica crucial en el spa y el sauna. Adicionalmente, otro objetivo que se logró mediante esta elección fue el de representar la relación entre exterior e interior, reforzada sobre todo por la naturaleza que parece en todo momento desear ingresar mediante las grandes paredes de cristal. El paisaje mallorquín, con su topología y vegetación característica, pasó a formar parte fundamental del diseño interior, cumpliendo una función ornamental que va más allá de resaltar a los huéspedes en la naturaleza, puesto que se vuelve integral en la disposición de los elementos y materiales utilizados en el recinto. La estética que cubre aquellas salas donde la madera podía resultar incómoda, por razones de temperatura y ambientación, fue seleccionada



precisamente porque sus colores son capaces de imitar aquellos del exterior y, a la vez, su superficie puede reflejar la luz, cediendo protagonismo nuevamente al entorno y las cualidades naturales. La relación entre edificio y naturaleza se volvió una simbiosis mediante la cual los materiales del hotel como el entorno, trabajan

en conjunto para brindar la mejor experiencia y resultados. La renovación realizada por A2 Arquitectos no sólo dio nueva vida y personalidad al edificio, sino que contribuyó también a cambiar la manera en que éste se relaciona con lo particular de la geografía y el clima de Mallorca. Los nuevos

espacios, tanto en su configuración y programación interior, como en su apariencia externa, se asimilaron al paisaje de manera más integral y orgánica, incluyendo dentro de él al tiempo que lo reciben como parte estructural de su propia arquitectura. **A2**



La utilización de juntas y ventanas posicionadas en los más variados espacios, entrega protagonismo a la iluminación natural de la isla, haciéndola partícipe de la arquitectura.

